

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 10 de Mayo de 1930

No. 9

El camino del triunfo

La aceptación que va teniendo nuestro pequeño periódico nos ha puesto de manifiesto, con gran placer de nuestra parte, que las ideas libertarias en él esbozadas, encuentran franca y cariñosa acogida de parte del público que las lee. La justicia innegable de los principios que defendemos nos ha impedido desmayar en nuestra tarea divulgadora, porque toda causa santa se adueña de los espíritus que, comprendiéndola y sintiéndola, luchan por ella libres de vanos prejuicios, y temores. El afán de que en las conciencias de los oprimidos y de los que sufren, reine en absoluto la idea de una necesaria reforma que modifique por completo la estructura del ya carcomido edificio social, nos anima a encontrar aliciente para nuestros anhelos hasta en las muchas contrariedades que no dejan de presentarse en nuestro campo de lucha. Pero para el triunfo de esos ideales que no son sólo nuestros sino de todas aquellas personas de una espiritualidad avanzada, no es suficiente el estar convencidos de la verdad y justicia innegable que en ellos existen, sino que es preciso buscar a toda costa los medios para que esas utopías se conviertan en realidades; es necesario sacrificar pasiones y egoísmos personales para obtener el triunfo de esos ideales evolutivos, triunfo que traerá a las sociedades la tranquilidad y la paz, que yacen desterradas de ellas desde que, sobre un trono de lágrimas y miserias, reina con implacable crueldad el CAPITAL; ese capital, que debido a una repartición arbitraria es causa de la desdicha de una humanidad digna de mejor suerte, pudiendo llegar a constituir la felicidad de ésta opone tenaz resistencia a quienes desean dar fin a su reinado. Pero como decíamos, para llegar a derrotar a ese enemigo sin entrañas es necesario hacer a un lado todo personalismo que obstruya esta labor; es necesario que todos abramos los ojos y no sólo pesemos la conducta de nuestros gobernantes (conducta la mayor parte de las veces digna de censura) sino que analicemos detenidamente, libres de apasionamiento político y sectarista, la personalidad de aquellos que pretenden gobernarnos;

examinemos fríamente su conducta pasada y presente, porque muchas veces por la víspera se saca el día. Y por sobre todo y antes que nada, busquemos la fuerza en la unión no sólo del pensamiento sino también de la acción, que es la más eficaz; que es la que llevará a su realización los principios que defendemos. ¡Unión, unión!

Baticinio de un hombre ilustre

Se nos dice que uno de los abogados más ilustres de Costa Rica, profesor de la Escuela de Derecho, pronunció en una de sus lecciones en ese lugar, más o menos las siguientes palabras: "Es indudable que estamos en vísperas de una gran revolución social. Todo anuncia un acontecimiento de esa clase y puede afirmarse que su avance es incontenible.

En las sociedades las injusticias son ya muy manifiestas. Son muchos los infelices que padecen hambre y frío mientras algunos, relativamente pocos, viven felices derrochando lo que falta a aquellos.

Pero los desgraciados constituyen el mayor número y por consiguiente, en cuanto el movimiento venga, el triunfo será. Decisivo para ellos. Yo miro con simpatía ese gran advenimiento porque anhelo épocas de más justicia y de más felicidad."

Con íntimo regocijo reproducimos esas frases que consideramos de inmenso valor, porque vienen de un hombre de mucho talento, que indudablemente tiene ya su nombre grabado en las páginas de nuestra historia.

Protesta

Los costarricenses que amamos a nuestra patria, tenemos que maldecir la hora en que simples agentes diplomáticos, abusando de la debilidad de carácter de nuestros gobernantes, pueden echar a rodar por el suelo nuestras luminosas tradiciones, de seguridad y libertad para todos los expatriados que buscan refugio bajo nuestro Pabellón Nacional.

palabra que no nos cansamos de repetir, aprovechando hacerlo oportunamente, no es ésta la primera ni la quinta vez que hacemos un llamamiento a aquellos que comparten nuestras mismas creencias, instándolos para que se unan, varias son las veces que en las columnas de nuestro periódico se hacen llamamientos para que la masa, hoy débil y sin poder alguno por su desintegración, constituya una sola entidad. Un frente único, al cual sirva de argamasa el anhelo constante de un mejoramiento universal en la vida de las clases que soportan los rigores del régimen capitalista. ¿Tan difícil es llegar a obtener la unión de un pueblo? ¿por qué ésta no se realiza? ¿Es acaso de todo punto imposible el infundir en uno sólo los anhelos libertarios que animan a una multitud? No, lejos de ser imposible una unificación absoluta de las ansias de un pueblo, es fácil realizarla siempre que ese mismo pueblo ponga un poco de su parte para conseguirlo; esta unificación se obtendrá cuando los hombres en ello interesados y afectados cambien las tabernas y billares por las bibliotecas; comprendan que los centros educativos no se han hecho solamente para los pudientes, sino para todos aquellos que deseen instruirse; cuando los individuos pertenecientes a las ya mencionadas clases subyugadas sacudan esa modorra que inutiliza las buenas cualidades o aptitudes que en ellos se encuentran muchas veces ocultas debido a la desidia y apatía que los domina.

Acostumbrémonos a pensar con el criterio nuestro y no con el de nuestros políticos, preocupémonos no sólo de nuestro bien sino del bien y felicidad de toda la comunidad; abstengámonos de vender nuestra personalidad a individuos sin conciencia que harán de ella un escalón que les permitirá poseer un poder con el cual darán libre curso a sus apetitos pasionales sin preocuparse de aquellos que confiados en ellos, ayudaron a escalar la cumbre a que aspiraban y luchemos todos unidos con confianza ciega en la realización absoluta de nuestros ideales socialistas y no tardaremos en vivir una nueva era de progreso y felicidad.

La conferencia de un ex coronel del Zar de Rusia

Ligeramente, porque nos falta tiempo, queremos hacer unas cuantas observaciones a la conferencia dictada por el coronel Braghin en el Liceo de Costa Rica recientemente.

El conferencista fue presentado a la concurrencia por el señor Dobles Segreda, quien, anunció que se hablaría "de la catástrofe social rusa". ¿A qué quiso referirse el señor Dobles Segreda? ¿Sería a la catástrofe de la maldita nobleza rusa? ¿Al triunfo de la justicia en aquel país? catastrófico para esa nobleza.

Entró luego el conferencista en materia y habló de la pobre Rusia de los tiempos modernos, y lamentó la ausencia de la otra Rusia; la del pasado; la zarista. Sólo el despecho de ese señor, ex coronel DEL ESTADO MAYOR DEL ZAR, puede justificar lo que dijo en esa ocasión; él, que sirvió y disfrutó de las ventajas de aquel funesto régimen, tiene que dolerse de la desaparición del mismo, como se duelen todos sus compañeros de manos enguantadas, que vagan por el mundo; pero los que conocemos un poco la historia, tenemos que dar gracias al cielo de que desapareciera de sobre la faz de la tierra, aquella tiranía sangrienta y vergonzosa, que por más de cinco siglos pisoteó los derechos de un pueblo. Hoy la Rusia, pésele a quien le pese, comienza a vivir feliz, una vida de paz y libertad.

Habló también del Zar Nicolás II, y después de relatar una anécdota de ese Zar, con la cual no hizo otra cosa que pintarlo como un altanero, aunque trató de justificarlo diciendo que había sido un buen cristiano. Preguntamos: ¿Será eso suficiente? ¿Sabe el conferencista cuántos reyes cristianísimos nos han ocupado tronos y se han hecho en ellos acreedores al título de carniceros humanos?

¿Por qué se mostró indignado por la muerte del Zar? ¿Ese asesinato, si es que así puede llamarse, no es pálido a la par de la humillación de ciento cincuenta y pico millones de hombres por espacio de muchos siglos? El conde León Tolstoy, nos pinta con vivos colores muchas de esas monstruosas iniquidades. Creemos que no tiene derecho el señor conferencista para hablar de tiranía en Rusia; en primer lugar, por lo ya dicho; y luego, porque en Rusia no existe tiranía alguna. Existe una dictadura, que es muy diferente, y que es muy necesaria para el triunfo definitivo de la nueva organización. Es la dictadura del proletariado,

que es más justa que la tiránica dictadura de los zares.

Nos presentó también el orador -con poca habilidad por cierto- un contraste entre el antiguo imperialismo zarista en China, y la intervención actual del Soviet, en un anhelo de libertar a los pobres trabajadores chinos de la EXPLOTACIÓN DEL CAPITAL.

Al hablar de Rasputin, no hizo otra cosa que mostrarnos el fanatismo, la ignorancia y la corrupción en que vivía la nobleza rusa, cuando la gran revolución estalló.

Habló también de que en Rusia hay 7 millones de niños vagabundos. Es cierto que eso existió a consecuencia de la guerra europea; de esa gran guerra a la que los pueblos fueron engañados por políticos y burgueses; en la cual murieron muchos millones de hermanos, de hombres humildes, para que se enriquecieran unos cuantos bandidos sin conciencia. Esos niños huérfanos constituyeron ciertamente un gran problema para los soviets; pero el problema, debe saberlo el conferencista, fue debidamente solucionado, y hoy debe considerarse como uno de los rasgos más bellos de la historia de la humanidad.

El New York Times, periódico burgués, escribió extensos artículos, elogiando la brillante actuación del Soviet en aquella ocasión.

¿Por qué -nos dijo el conferencista- que en Rusia no hay seguridad para las personas? ¿Acaso nos han dicho lo mismo los muchos periodistas, escritores, científicos, artistas y simples turistas que la han visitado y que han dado sus impresiones a la publicidad? ¡Oh! ¡El despecho es capaz de inspirar las mayores falsedades!

En cuanto a las ejecuciones que según el conferencista se llevan cabo en Rusia sin sumaria alguna, le diremos que ni la prensa burguesa nos dice nada de eso. En cambio conocemos los asesinatos de Cuba, México, etc., de trabajadores comunistas. Le cito el caso de Julio Antonio Mella. ¿Querría que le citara otros?

Queremos terminar estas ligeras notas, haciendo algunas preguntas al señor conferencista: ¿Creó usted que si el régimen soviético fuese tan malo como dice, el pueblo ruso no habría pasado a cuchillo a sus directores?

¿Cree usted que un régimen malo puede sostenerse muchos años sin provocar revoluciones periódicas?

Censura

En el número pasado de este semanario hicimos mención de un acto que merece nuestra censura por la injusticia manifiesta que existe en él. Se trata del recorte de empleadas que hizo la Casa Sauma. Según tenemos entendido, las empleadas que fueron destituidas habían envejecido trabajando para la citada zapatería luego el dueño de ésta vio que podía adquirir personas que ganaran un colón cuarenta céntimos en lugar de los tres colones que pagaba a sus antiguas servidoras, y las destituyó sin tomar en cuenta que con el trabajo de ellas había agrandado su fortuna, y que quedaban muchas de ellas expuestas a soportar los rigores de la miseria ya en los últimos años de su vida, después de una ruda labor.

Reprobamos de un modo absoluto la conducta de los dueños de esa zapatería, y lamentamos que en nuestro Código no haya un artículo que castigue con el rigor que merece, al autor o autores de esta injusticia, que no debieran haber cometido, entre otras razones, por el hecho de ser extranjeros que hoy viven una vida holgada debido a la hospitalidad que se les ha brindado en nuestro país.

Gandhi

Existe en la India en estos momentos, un hombre que lucha con heroica tenacidad, por la libertad de su patria. Son ya muchos los miles de hombres que lo siguen en la persecución de ese sublime ideal. El mundo lo contempla impasible y espera sólo ver levantarse de un momento a otro la cruz en que se glorifican todos los titanes que luchan por la justicia. En este siglo, en que es ya insostenible la esclavitud de clases, tiene que serlo con mucha más razón la esclavitud de pueblos enteros. Gandhi, el gran hindú, el gran patriota, quiere la libertad de la India; y el mundo quiere que Gandhi triunfe. Por eso, no ha sido sino con verdadera indignación, que nos hemos enterado de que algu-

Pasa a la página cuatro

¿Por qué en cambio se ven tantas huelgas en los países burgueses o capitalistas?

¿Sabe usted que en los Estados Unidos, que constituyen quizá la expresión más alta del capitalismo, hay cuatro millones de hombres muriéndose de hambre, sin trabajo?

La conferencia del señor Braghin produjo mal efecto en el auditorio, porque a un auditorio, cuando menos, democrático, no gusta que se ensalcen los despotismos más vergonzosos de la historia.

Los extranjeros en nuestro país

La experiencia nos está demostrando que nuestro Presidente carece por completo de las cualidades que son necesarias para gobernar un país; con dolor vemos que no solamente es un juguete de la multitud de sanguijuelas que lo rodean y que chupan sin saciarse y de una manera rastrera e hipócrita el dinero del pueblo, sino que también no tiene voluntad para resistir a las influencias de los cónsules y ministros de otros países. Véase si no la conducta de nuestro mandatario en Alajuela cuando fuimos honrados con la visita de Vasconcelos. Pocos fueron los que se atrevieron a criticar como se merecía, esa actitud impropia de un Presidente; se alegó que razones diplomáticas habían obligado al jefe del Estado a actuar como lo hizo; no creemos de ninguna manera que la diplomacia faculte a un ministro extranjero para imponer su criterio sobre la voluntad de un mandatario, pisoteando así el sentir de un pueblo.

Actualmente se desea expulsar del país, por iniciativa del ministro de Nicaragua, a un joven de apellido Rivera; el cual se encuentra detenido porque desgraciadamente se está inaugurando en nuestro país el gobierno de los representantes extranjeros.

Protestamos en unión de otros muchos ciudadanos por la poco decorosa actitud de un gobierno que pasa por encima de los derechos de los hombres honrados, por complacer a los representantes de los gobiernos extranjeros.

Nota

En uno de nuestros números anteriores, dijimos que en una fábrica de camisas de esta ciudad cobran €7.00 por la hechura de una camisa y pagan a la obrera que la hace, €0.50. Esa nota ha provocado hilaridad en algunas personas que dicen que hemos hecho *las cuentas del gran capitán*, porque ellas creen que en los €7.00 a que nos hemos referido están incluidos los materiales de la camisa.

Hoy insistimos de nuevo en este asunto, para decir a los que así piensan, que están equivocados, que no hemos hecho las cuentas del gran capitán, que efectivamente existe aquí una fábrica que cobra €7.00 por hacer una camisa de seda, sólo por hacerla y paga €0.50 a quien la hace. Si alguien lo duda tendremos mucho gusto en darle una demostración práctica.

Nota Editorial

Cuando en uno de los días de la semana próxima pasada nos enteramos del proceder de la Junta Nacional de Electricidad y especialmente del licenciado don Alfredo González Flores en las negociaciones con las Compañías Eléctricas, hubimos de experimentar el inmenso júbilo que no pueden menos de experimentar los costarricenses que amamos a nuestra patria. Nuestro primer impulso fue entonces el de escribir una ligera nota en nuestro anterior número, de adhesión a la Junta Nacional; pero luego, decidimos esperar para hacerlo en éste u para dar al mismo tiempo a nuestros lectores una pintura exacta de las actuaciones de las compañías eléctricas en nuestro país, señalando a la vez el lugar que en ese cuadro ocupa la actuación de la citada Junta

Nacional, única manera de comprender la verdadera trascendencia de esa actuación. Algunos inconvenientes imprevistos nos han impedido hacer tal cosa, lo haremos luego; pero no dejaremos pasar esta oportunidad sin que LA REVOLUCIÓN cumpla con su deber. Manifestamos pues al licenciado González Flores y a la Junta en general, que sus procedimientos enérgicos y patrióticos tienen nuestra completa simpatía, y con la nuestra, la de una inmensa cantidad de costarricenses; la de los costarricenses conscientes. Reciban nuestra felicitación y nuestra humilde voz de aliento: ¡Adelante! LA BUENA SEMILLA PODRÁ QUEDAR OCULTA, APARENTEMENTE PERDIDA. PERO A SU TIEMPO GERMINARA.

Frijoles y Maíz

Ha sido subido el aforo del maíz y de los frijoles negros. Dice el Presidente de la República en el acuerdo en que tal cosa dispone, que sólo mediante una medida como esa se puede fomentar la producción de esos granos en Costa Rica. Sin discutir esa afirmación con la cual no estamos de acuerdo, preguntamos ¿está buena esa medida en este momento? ahora que la situación se estrecha en todas partes; que no circula el dinero; que hay escasez de trabajo; que HAY HAMBRE EN EL PUEBLO. ¿Es justo que se suban los precios del maíz y de los frijoles? No otra será la consecuencia de esa medida; y si con el precio que actualmente tienen esas granos es difícil para infinidad de obreros obtenerlos (aunque no quieran creerlo los que todavía pueden derrochar en orgías) ¿qué será cuando sus precios suban?

El negocio será redondo para unos tres o cuatro lobos humanos de esos tan frecuentes en nuestras sociedades, y que sólo esperan ocasiones como esta para llenarse los bolsillos con oro empapado en lágrimas del pueblo. Esos hombres acapararán las escasas cosechas de esos productos y luego subirán los precios a su antojo. Ellos, que originaron esta crisis pérfidamente sacarán, en esa forma, la última gota de jugo que queda a la naranja.

Si en otra ocasión hubiese tomado esa resolución el Presidente de la República, quizá no hubiese merecido reproche; pero hoy sí lo merece. Sepa el Presidente que ha cometido un disparate

Aunque sea con sacrificio para el Estado, un buen gobernante debe procurar que en una situación dolorosa como la presente, la vida se abarate; y no debe nunca, con medidas descabelladas, hacerla más imposible.

Un sueño

La luz de una vela de cebo luchaba con las tinieblas de aquel cuarto húmedo y sombrío. El olor acre del tabaco almacenado hacía insoportable aquella atmósfera de suyo irrespirable.

Pálida, con esa palidez verdosa de los enfermos incurables, la mujer aquella era la encarnación del sufrimiento su cabellera grisácea y desgredada dibujaba una sombra fantasmal en la pared opuesta; los ojos hundidos, de un mirar apagado, se quedaron fijos un momento sobre un montón de cigarros que estaba sobre la mesa. En su boca, ya ajada por la copa del dolor, apareció una sonrisa amarga; todo un día de trabajo no le reportaba sino unos pocos céntimos con los cuales tenía que pagar el albergue y la comida de sus hijos. Al pensar en sus hijos su mirada se dirigió a un rincón del cuarto, donde sobre un camastro miserable dormían dos niños de cuerpos enfermizos y facciones demacradas. La mirada de aquella madre acarició unos instantes a sus hijos que dormían con el sueño tranquilo de quien no obstante sufrir, no comprende todavía lo qué es el sufrimiento, de quien no sabe que la causa principal del sufrimiento es la miseria, y que ésta proviene del egoísmo criminal de esos hombres que lo quieren todo para sí, y nada para los demás; de esos miserables que creen poseer las riquezas por derecho divino, y que no comprenden que llegará pronto el día en que esas riquezas almacenadas con las lágrimas del pueblo, serán repartidas entre el mismo pueblo. ¿Cuándo? ¿Cuándo ese pueblo cansado de tener sólo deberes exigirá los derechos que le corresponden?

Pronto se sumió aquella madre desolada en hondas y tristes meditaciones:

Qué sería de aquellas criaturas si ella moría? ¿Quién las recogería? Y su imaginación debilitada por las necesidades forjó escenas de crimen y miseria en las cuales los protagonistas eran sus hijos, pero recordando que su esposo había salido en la mañana con el propósito de rogar aunque fuera de

rodillas a su patrón que le volviera a dar trabajo, despertó en ella una esperanza que su imaginación turbada convirtió en realidad.

Con el primer dinero que su marido ganara irían pagando poco a poco las muchas deudas que tenían; luego, una vez libres de ellas, buscarían un alojamiento un poco más desahogado en el cual se instalarían; y como su esposo era un obrero honrado y trabajador, no tardaría su patrón en aumentarle el sueldo, con lo cual ya podrían ocuparse de la educación de sus hijos. Ya le parecía verlos ir a la escuela, vistiendo en lugar de aquellos andrajos, unos trajes limpiitos que ella les compraría, y además, también les traería juguetes cuando llegara la Noche Buena; qué alegres se pondrían los pobrecitos, que no sabían lo que era un juguete. Y ella, qué feliz sería viéndolos jugar contentos; entonces procuraría curarse de la tuberculosis incipiente que tenía, para gozar de la felicidad de los suyos. Con cuánto cariño aguardaría el regreso de su esposo del taller; sentada en la ventana o esperaría todas las tardes, teniendo a su lado a sus hijos que jugarían sanos y contentos. Y cuando lo divisara por los cristales, se escondería tras de la puerta para darle una sorpresa cuando entrara. Al abrir la puerta...

La puerta se abrió y una mujer andrajosa entró gritando ¡Corre, corre, que han matado a tu marido porque hirió al patrón que no le quiso dar trabajo!

La infeliz abrió desmesuradamente los ojos, su palidez se hizo más intensa, y cayó al suelo sin exhalar una queja.

Injusticia

Se nos dice, que en varias casas ricas de esta ciudad se han presentado casos de viruela, y las autoridades se han limitado a poner un policía a la puerta de esas casas.

Preguntamos: ¿la Casa del Radio es sólo para los pobres?

De la conquista del pan

El pueblo sufre y pregunta: ¿Qué hacer?

Reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo, EL DERECHO DE VIVIR; y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción, los medios de existencia de que dispone. Obrar de suerte que desde el primer día de la revolución sepa el trabajador que una nueva era se abre ante él; que en lo sucesivo nadie se verá obligado a dormir debajo de los puentes, junto a los palacios, a permanecer en ayuno mientras haya alimentos, a tiritar de frío cerca de los comercios de pieles. Sea todo de todos tanto en realidad como en principio, y prodúzcase al fin de la historia una revolución que piense en las necesidades del pueblo antes de leerle la cartilla de sus deberes. Esto no podrá realizarse por decretos, sino tan sólo por la toma de posesión inmediata, efectiva de todo lo necesario para la vida de todos; tal es la única manera verdaderamente científica de proceder, la única que comprende y desea la masa del pueblo.

Tomar posesión en nombre del pueblo sublevado, de los graneros, de los almacenes atestados de ropa y de las casas habitables. No derrochar nada, organizándose enseguida para llenar los vacíos, hacer frente a todas las necesidades, satisfacerlas todas; producir, no ya para dar beneficios, sea a quien fuere, sino para hacer que viva feliz y se desarrolle la sociedad.

Gandhi

viene de la página 9

nos grandes Príncipes indios, no están de acuerdo con Gandhi. Un periódico de uno de estos días, reprodujo el retrato de uno de ellos, cubriéndose con las manos el rubor del rostro. ¡Pobres hombres! No sabemos si merecen una maldición o una mirada de desprecio.

¡Príncipes indios! ¡Hombres de sangre azul! Esos son los que no quieren que su patria se liberte. Están muy acostumbrados a hacer genuflexiones y quieren seguir las haciendo ante el Rey de Inglaterra y no ante la bandera de la libertad.

¡Oh la sangre azul! ¡Siempre ha sido escarnio de la justicia y hoy lo es también de la dignidad humana!